

# 62,4%

De Catalunya es superficie forestal, lo que convierte el auge de la madera como material en una oportunidad

# Coches y ropa hechos con madera (y mucho más)

## Está llamado a ser el supermaterial del siglo XXI por su versatilidad, menores emisiones y su condición de renovable

**Lorena Farràs Pérez**

“Si el siglo XIX fue el del acero y el XX el del hormigón, el XXI será el de la madera”, asegura Marc Palahí, director del Instituto Forestal Europeo. La madera quiere recuperar el trono perdido con la industrialización y regresa con buenos argumentos bajo el brazo. Neus Puy, investigadora en bio-productos y bioeconomía circular del Centre de Ciència i Tecnologia Forestal de Catalunya (CTFC), destaca especialmente su “propiedades ambientales, al ser renovable, biodegradable y neutra en emisiones de gases de efecto invernadero”. Por otro lado, Jordi Gené, responsable del Institut Català de la Fusta (Incafast), señala su importancia en “la creación de puestos de trabajo en zonas rurales y la gestión de los bosques para la reducción del riesgo de incendios”.

Sus posibles aplicaciones son múltiples y van mucho más allá de su quema como combustible o la fabricación de palés, que son sus principales usos hoy en día en Catalunya. “Es el material más versátil del planeta. En Japón incluso construyeron un coche con madera”, explica Palahí. Más allá de la anécdota del coche, los campos más prometedores para la madera como material son el sector de la construcción, la industria textil y la petroquímica. “To-

do lo que ahora requiere petróleo puede hacerse o se podrá hacer con madera”, señala el director del Instituto Forestal Europeo.

La tecnología para todos estos usos ya está disponible y es viable, solo falta que acabe de despegar comercialmente. “Las industrias de la madera han estado los últimos 20 años acometiendo gran cantidad de innovaciones, que están alcanzado su madurez industrial, transformando el sector, revalorizando tierras madereras y facilitando la monetización de la captura de carbono natural en los bosques”, declara Mikael Jafs, cogestor de Pictet Timber. Gené pone las cifras sobre la mesa: “Se prevé un incremento en el uso de madera de un 30% hasta el año 2030”. Un crecimiento que podría ser superior en función de la ambición de nuestros gobernantes, como es el caso de la Comisión Europea, que en la actuali-

**DATO**

**Crecimiento**  
Se prevé que, hasta el año 2030, la demanda de madera aumente un

# 30%

dad se encuentra revisando la Estrategia Forestal de la UE.

Gracias al que se conoce como madera laminada cruzada (CLT), el de la construcción es uno de los campos más avanzados en este resurgir de la madera. En una jornada organizada por el Centre de Recerca Ecològica i Aplicacions Forestals (Creaf), el investigador del CTFC Adriano Raddi destaca la “enorme oportunidad” que supone el uso de madera en edificación “para mejorar la eficiencia energética y reducir las emisiones de CO<sub>2</sub> en el sector de la construcción”, uno de los ámbitos económicos con mayor impacto ambiental. “Por cada tonelada de madera que sustituye al cemento evitamos emitir dos toneladas de CO<sub>2</sub>”, concreta Raddi. Ahora es Jafs quien pone las cifras sobre la mesa: “Se espera que el mercado de CLT crezca anualmente al 15% y se expanda hasta los 2.300 millones de dólares (unos 1.900 millones de euros, según el cambio actual) para el año 2025”.

Para Catalunya, con un 62,4% de terreno forestal, ese resurgir de la madera como supermaterial es toda una oportunidad económica. En la actualidad, solo se aprovecha el 30% del crecimiento anual de material forestal, que es de tres millones de metros cúbicos. Es decir, la actividad forestal podría triplicarse y, aun así, seguiría habiendo crecimiento forestal. Otra cosa son las dificultades del trabajo en el bosque y la escasez de trabajadores en el sector. Pero eso ya es harina de otro costal. ●

**Joaquín Maudos**

Universitat de València  
Ivie-Cunef

## Covid, turismo y deuda externa



La aparición de la covid ha dejado una profunda herida en la economía española, con una caída del PIB del 10,8% en el 2020, que es la mayor de toda la UE. Son muchos los sectores afectados, siendo uno de los más importantes el turismo. Este sector es estratégico por su aportación al PIB y al empleo, pero también por ser un pilar fundamental de nuestra balanza de pagos. Por tanto, la pérdida de ingresos por turismo también ha dejado otra profunda herida en la capacidad de financiación de la economía española, incrementando la ya abultada deuda externa. Si antes del estallido de la pandemia España presentaba una capacidad de financiación de 34.100 millones de euros (acumulado en un año), en febrero del 2021 la cifra ha caído a casi la cuarta parte (9.200 millones). La parte más importante de esa pérdida se explica porque los ingresos netos por turismo han caído a la décima parte.

En consecuencia, aumenta la deuda externa de nuestra economía, que ya antes de la pandemia era elevada. Su posición neta se sitúa en el -84,3% del PIB (10 puntos más que a finales del 2019) y la deuda externa bruta escala al 199,4% del PIB, máximo histórico desde que hay registros. En comparación con nuestros socios europeos, España lleva años saliendo muy mal parada en términos de endeudamiento neto con el exterior. Y la situación persiste a finales del 2020, ya que solo Grecia, Chipre y Portugal presentan una posición financiera neta internacional más deficitaria. Con este indicador se constata perfectamente la existencia de dos Europas, la de los deudores (entre la que nos encontramos) y la de los acreedores (Alemania, Países Bajos, Dinamarca, Luxemburgo...).

La salida Dependemos de que el BCE y los no residentes, nuestros acreedores, sigan confiando en la economía española

Cuando una economía presenta una deuda externa neta tan elevada es más vulnerable, ya que una potencial pérdida de confianza de los tenedores de esa deuda supondría dificultades para su financiación, aumentando además el coste de la deuda. De esta forma, si aumentaran la prima de riesgo o los tipos de interés, supondría un empobrecimiento, ya que tendríamos que destinar una mayor parte de nuestra renta a pagar a los no residentes los intereses de esa deuda. Por eso es tan importante que mejore nuestra productividad, porque solo así seremos capaces de ganar competitividad frente a nuestros competidores en los mercados de exportación y reducir nuestra deuda externa.

Si esas reformas no llegan, dependemos de que el BCE siga comprando nuestra deuda. En el caso de la deuda pública, el BCE es con diferencia el principal aval que mantiene a raya nuestra prima de riesgo, ya que en su balance contabiliza en estos momentos el 28,3% (307.761 millones de euros), muy por encima de la deuda que hay en los balances de la banca española (160.996 millones de euros, el 14,8% del total). Los no residentes son nuestros principales acreedores (poseen el 44,3% de la deuda pública), por lo que somos muy vulnerables al depender de que sigan confiando en la economía española. |



La madera escada vez más apreciada en edificación

=====  
Por cada tonelada de madera que sustituye al cemento se evitan dos toneladas de CO<sub>2</sub>